

DIARIO CONSERVADOR
DE LA MAÑANADirección y Administración
Carrera Flores Nº 39.

EL DERECHO

Para todo lo relacionado con
este diario dirigirse al
Director de «El Derecho»

El Centenario 1822-1922

¡Paso a los héroes! ¡Gloria a los mártires! Americanos y españoles merecen hoy, después que un siglo ha de purado los odios del combate, nuestro entusiasmo y veneración. El Ecuador y España cumplieron su deber entonces, defendiendo heroicamente la legitimidad de su causa; ¿por qué, si es así, no hemos de tener los ecuatorianos, en el día glorioso de la Patria, una voz siquiera para el valor ibero, para los descendientes del Cid y de Pelayo que nos enseñaron a combatir, a vencer y a morir como españoles. ¿Por qué se le ha de negar a la Madre la ternura del hijo que olvida la injusticia del castigo para recordar tan sólo la realidad del beneficio?

El valor de Sucre, el arrojo de Calderón son espafloes; la lengua sonora y armoniosa con que hoy entonamos el himno de la libertad, es la lengua de Cervantes; la Religión con que hoy lloramos sobre la tumba de los soldados de Pichincha, es la misma que engrandeció los despojos venerados de los mártires de Bailén y Covadonga. ¡Lloro a los vencedores; respeto para los vencidos!

Y ahora, cerrando los ojos al presente, volvamos con el recuerdo al glorioso pasado de la Patria, para empapar en él, como en un nuevo Jordán, el alma ecuatoriana que, merced a la tiranía de las pasiones ha degenerado de su ebolengo, tanto que desde entonces arrancó del alma angustiada de Bolívar aquel grito de profética de esperación: «hemos arado en el mar». Pues, para que esa profecía no se siga cumpliendo, juremos los ecuatorianos de 1922, en esta fecha inmortal, imitar las virtudes de los patriotas de 1822; siendo éste el mejor fruto que debe dejarnos el Centenario que festejamos,

Raza soberana

(EN EL CENTENARIO DE LA BATALLA
DE PICHINCHA)

Las notas del clarín de la victoria,
que en el viejo Pichincha resonaron
y al pueblo que dormía despertaron
coronando su frente con la gloria,

fundidas por un siglo en la memoria,
hoy vuelven a vibrar como vibraron
en los pechos de aquellos que lucharon
escribiendo con sangre nuestra historia.

Hoy vuelven a vibrar con energía,
y forman en el alma ecuatoriana
aquel himno inmortal de rebeldía

que levanta la raza soberana,
jurando resistir la tiranía
hoy como ayer, y como ayer mañana.

*
**

No intente, pues, usurpador de fuera,
ni tiranuelo de menguado pecho
que persigue al hermano bajo el techo
de la Madre común, saltar cual fiera,

y sus plantas poner en la frontera,
y negar la justicia y el derecho;
no intente ¡vive Dios! porque el despecho
con la infamia y baldón allí le espera.

Ya no somos los débiles vencidos
que adoraban al Sol, clamando envano;
fuimos en el Pichincha redimidos,

y con la Cruz de timbre soberano
llevamos los escudos guarnecidos,
sin que nunca vacile nuestra mano.

M. G. D.

Quito, mayo 24 de 1922.

después que se hayan desvanecido en el espacio el humo de la pólvora, los reflejos de la luz y las armonías de los festivales. ¡El patriotismo es a la vez convicción y sentimiento; y hay que creerlo, y hay que practicarlo y no sólo sentirlo!

Para que no resulte un contrasentido el amor a la Patria, es preciso laborar por su progreso y engrandecimiento de manera tenaz y desinteresada; porque sería risible pregonar ese amor mientras se destruye el altar, se mancilla el hogar, se rompen las leyes, se presionan las conciencias. Dios, familia, sociedad y mo-

ral he aquí lo que es la Patria. Cuando estos elementos han degenerado, deja de existir la Patria y muere la libertad; y entonces hay despotismo, hay tiranía; y sólo entonces se legitima la rebelión de los patriotas contra la autoridad constituida; y sólo entonces las epopeyas, como la magna de Pichincha, merecen quedar escritas con letras de luz en las páginas de la historia.

Los héroes del 24 de mayo nos dieron esa Patria, nos volvieron esa libertad, y es justo, y es bueno que hoy los ecuatorianos los aclamemos y bendigamos.

En la cima del Panecillo

Las escuelas católicas fueron los más fervorosos asistentes al Santo Sacrificio que se celebró en la cumbre de la histórica colina que resguarda a la Capital. El Dios tres veces Santo, ante quien cayeron de rodillas Sucre y los suyos, ofreciéndose en sublime holocausto, atrae una vez más las bendiciones del Cielo para el pueblo creyente.

Las almas blancas de los niños católicos han festejado de la mejor manera nuestras glorias, elevando la oración sencilla en favor del Ecuador.

El acto resultó solemne y conmovedor, con la circunstancia de que en la misma cima en que antes se adoraba al sol, hoy se adoró al Dios verdadero que defiende la libertad ecuatoriana.

A nuestros lectores

Pedimos nos dispensen el que no publiquemos este día en los días 24 y 25, por cuanto el personal tipográfico tendrá vacación esos días, el segundo de los cuales es fiesta de guarda.

La Redacción.

Sesión solemne y Conferencia

El jueves 25 del presente, tendrá sesión extraordinaria el Centro Popular García Moreno, en conmemoración de la magna fiesta centenaria. La expresada reunión se efectuará en el local del Centro, Carrera Flores, casa No. 26.

En la tarde del mismo día, a las 3 p. m., se verificará la conferencia patriótica que el señor doctor Salgado, Vocal del Centro Popular, dará a las Sociedades Obreras.

IMPORTANTE

Se necesita un piano de alquiler.—Referencias en esta imprenta.

Abdón Calderón

[De la obra "Cuenca e Pichincha"]

(Conclusión)

«A más de las razones anteriores, le impulsaron, a no dudarlo, otras importantes de política interna. Se trataba entonces del gravísimo asunto de la incorporación de Guayaquil a Ocolombia; y el Libertador, gran conocedor del corazón humano, quiso atraerse las simpatías de la alta sociedad guayaquileña, a la que pertenecía la señora Garaicoa, madre del héroe.

«Antes de leer la historia de Alejandro el Grande por Quinto Curcio, habíamos creído completamente original el rasgo de honores fúnebres a Calderón, pero hemos notado después que fue, en parte, reminiscencia de las lecturas clásicas, en que estaba embebido el Libertador, que fue un verdadero erudito. Cuando el escritor francés Mr. Mollien, allá por 1825, hizo algunas apreciaciones acerca de Bolívar, expuso éste en una célebre carta al General Santander que, «aquello era vago, falso e injusto: injusto porque no es cierto que su educación fuese descuidada. Mi madre y mis tutores, dice: hicieron cuanto era posible para que yo aprendiese. Me buscaron maestros de primer orden en su país. Robinson, que usted conoce, fue mi maestro de primeras letras y Gramática; de Bellas Letras y Geografía, nuestro famoso Bello; se puso una Academia de Matemáticas sólo para mí por el Padre Anduja, al que estimé mucho el Barón de Humboldt. Des pues me mandaron a Europa a continuar mis Matemáticas en la Academia de San Fernando; y aprendía los idiomas extranjeros con maestros selectos de Madrid. Todavía muy niño, quizá sin poder aprender, se me dieron lecciones de esgrima, de baile y de equitación. —Ciertamente que no aprendí ni la Filosofía de Aristóteles, ni los Códigos del crimen y del error; pero puede ser que Mr. de Mollien no haya estimado tanto como yo a Locke, Condillac, Buffon, D'Alambert, Helvetius, Montesquien, Mably, Filangieri, Lallandes,

Rousseau, Voltaire, Rollon, Berthel y todos los clásicos de la antigüedad, así filósofos, historiadores, oradores y poetas; y todos los clásicos modernos de España, Francia, Italia y gran parte de los ingleses. Todo esto lo digo confidencialmente, añadía, para que no se crea que su pobre Presidente ha recibido tan mala educación, como dice Mr. Mollien.

«Bolívar había, pues, leído a Quinto Curcio, y alguna vez lo cita, como a un declarador, que lo es en efecto. En el libro X, Capítulo IV de *Rebus Gestis Alex. Mag.*, refiere el historiador latino, que habiendo fallecido en Ecabata, Efestión, favorito de Alejandro el Grande, fue tan sentido por éste, que al decretarle honores divinos, dispuso, para perpetuar su memoria en el ejército, que jamás se le diera otro Capitán a la Compañía de soldados de a caballo, de la que era Jefe; que se le llamara la corneta de Efestión, y que no se cambiara las insignias que él había establecido.

«Lo que si resulta completamente original en el decreto del Libertador, es el grito sin par de la Compañía del Yaguachi: «murió gloriosamente en Pichincha, pero vive en nuestros corazones». Los deseos de Bolívar se han cumplido al través de los tiempos, pero con más intensidad; porque no es ya un cuerpo de ejército, sino la República entera la que a diario repite la apoteosis del Héroe Niño.

«Las faldas del Pichincha reclaman todavía el monumento que debe perpetuar en el mármol y el bronce, el recuerdo de la célebre batalla; y no resultaría demás una inscripción o columna en donde, después de lo principal de la acción de Pichincha, acampó el General Sucre. Ese lugar fue la parte alta de la ciudad denominada la Chilena, según lo refiere, en documento inédito, un testigo presencial que servía de espía a los patriotas de Quito, y que comunicaba a Sucre todos los pasos de los realistas, el Comandante Mariano Vázquez Pereira. —Este Comandante prestó muy buenos servicios en esta campaña. La columna de

observación que llevó el Coronel Cayetano Cestarís, para cooperar en Pichincha, sólo constaba de 200 hombres, y se puso en pie de 600 caballos, merced a los patriotas quiteños. Vázquez proporcionalmente cien lanzas que tenía escondidas, de las que abandonó el coronel Illingworth, cuando la derrota de Guachi».

Ignoramos si desde la fecha en que el Ecuador se constituyó en República independiente, disgregándose de la Gran Colombia, se hubiese cumplido el célebre y merecido decreto en honor de Abdón Calderón, pero sí podemos decir con el laureado poeta Crespo Toral, que para los ecuatorianos:

«No ha muerto que en nuestros
Vive eterna su memoria, (pechos
Aunque en las filas vacías
No asome en la lid heroica....

De Abdón Calderón debe decirse:

«La tumba de los hombres es la
La tumba de los héroes es la glo-
(muerte, ria!»

Cerremos este capítulo con sagrado al héroe del Pichincha, con las mismas palabras con que concluye el doctor Octavio Cordero Palacios su magnífica obra «Vida de Abdón Calderón».

«El olvido, por una parte, y el tiempo, por otra, ¿nos habrán privado de la posesión de sus huesos? Tal vez, tal vez nó.

«Su altísima posición social, que lo entroncaba con mucho de lo mejor de Guayaquil; el renombre de su padre en Quito, cuyos ejércitos mandó en Jefe; la gloria misma de Pichincha, encarnada en él el día de su funeral, para cuyo mayor brillo le ascendió Sucre a capitán; su juventud, su heroísmo su belleza, todas estas cosas juntas y cada una de por sí, deben haber obrado de modo que viniese su cadáver a tener tumba especial. En alguna de las casas de mayor alcurnia de las de Quito debe haber sido asistido y haber muerto, y en los zichos que aquellas casas tenían para huesa de los suyos, en los templos, debe haber sido sepultado don Abdón. Los libros parroquiales, además, se llevaban entonces por los curas con nimia prodigalidad y mayor

solicitud que al presente. ¿Por qué no probamos, cuáles tenos lo que nos cueste, a ver de dar con sus despojos?

«La identificación, la dificultad mayor, no existe en este empeño. Las balas españolas se encargaron de trabajar por nosotros a este respecto. Allí donde en un mismo esqueleto de persona adolescente hallemos fracturado el hueso del brazo izquierdo, desastillado el de la pierna de la mismo lado, por encima de la rodilla, y destrozado el fémur de la derecha, bien podemos lanzar el *Veni Foras* de Jesús, Nuestro Señor, sobre el *arida ossa* de don Abdón.

«Qué triunfo el nuestro, entonces! Repaisanado nuestro joven héroe; entonado por él, de huesos presentes, el *Laudate* de la Religión a que perteneció, en el mismo templo donde el bautismo le trajo al gremio de la Iglesia; y colocados sus restos mortales en el pedestal del monumento que le debemos, allí donde don Gil, hincó el Rollo y la Picota de la soberanía española, al tiempo de fundar nuestra ciudad, y como su primera diligencia, qué realidades y qué simbolismos presentáramos a las generaciones futuras!....

Ea, pues, ecuatorianos. Convertidos a este trabajo de investigación de las cenizas de nuestro Héroe, fundemos lo que podría llamarse la Arqueología de la gloria, si no ramo del saber, ramo del amar y el agradecer, que vale tanto como el otro y aún mucho más todavía».

Negocio de suma utilidad

Hará la persona que compre cualquiera de las dos casas o ambas juntas que están contiguas y situadas, la una en la carrera Chimborazo, y la otra en la carrera Bolívar; pues tienen agua propia, y un espacioso terreno para montar cualquier fábrica.

Los interesados pueden entenderse con el señor don Antonio Osvallos en su almacén junto a la Capilla Mayor.

Anuncie usted en este diario y tendrá éxito

Parte de la Batalla de Pichincha dado por el General Sucre

«República de Colombia.—Ejército Libertador—Comandancia General de la División del Sur.—Cuartel General en Quito, a 28 de mayo de 1822.—Señor Ministro:

«A las ocho de la mañana del 24 llegamos a las alturas del Pichincha, que dominan a Quito, dejando muy atrás nuestro parque, cubierto con el Batallón Albién. Mientras las tropas se reposaban, la compañía de Cazadores de Paya fue destinada a reconocer las avenidas: seguía luego el Batallón Trujillo (del Perú) dirigido por el señor Coronel Santa Cruz, Comandante General de la división del Perú. A las nueve y media, dió la compañía de Cazadores con toda la división española que marchaba por nuestra derecha a la posición que teníamos; y roto el fuego se sostuvo mientras consumieron municiones; pero en oportunidad llegó el Batallón Trujillo, y se comprometió el combate: muy inmediatamente las dos compañías de Yaguachi reforzaron este Batallón conducido por el señor Coronel Morales, en persona. El resto de nuestra infantería, a las órdenes del señor General Mires, seguía el movimiento, excepto las dos compañías de Magdalena, con que el señor General Córdova marchó a situarse por la espalda del enemigo; pero, encontrando obstáculos invencibles, tuvo que volverse. El Batallón Paya pudo estar formado, pero consumidos los cartuchos de estos dos cuerpos, tuvieron que retirarse, no obstante su brillante comportamiento. El enemigo se adelantó, por consiguiente, algún poco; y como el terreno apenas permitiese entrar más de un batallón al combate, se dio orden a Paya que marchase a bayoneta y lo ejecutó con un brío que hizo perder al enemigo, en el acto, la ventaja que había obtenido; y comprometido nuevamente el fuego, la maleza del terreno permitió que los españoles aun se sostuviesen. El enemigo

destacó tres compañías de Aragón, a franquearnos por la izquierda: y a favor de la espesura del bosque conseguía estar ya sobre la cima, cuando llegaron las compañías de Albién, que se había atrasado con el parque y entrando con la bizarría que siempre a distinguido a este cuerpo, puso en completa derrota a los de Aragón. Entre tanto el señor General Córdova, tuvo la orden de relevar a Paya con las compañías del Magdalena; y este Jefe, cuya intrepidez es muy conocida, cargó con un denuedo admirable; y desordenando al enemigo y derrotándolo, la victoria coronó, a las doce del día, a los soldados de la libertad. Reforzado este Jefe con los Cazadores de Paya, con una compañía de Yaguachi y con las tres de Albién, persiguió a los españoles, entrando hasta la Capital, y obligando a sus restos a encerrarse en el fuerte del Panecillo.

«Aprovechando de este momento, pensé aborrazar la sangre que nos costaría la toma del fuerte y la defensa que permitía aún la ciudad, e intimo verbalmente al General Aymerich por medio del Edecán O'Leary, para que se rindiese; y en tanto me puse en marcha con los cuerpos y me situé en los

arrabales, destinando antes al señor Coronel Ibarra (quien había acompañado en el combate a la infantería) que fue se con nuestra caballería a perseguir a la del enemigo, que observaba se dirigía a Pasto. El General Aymerich ofreció entregarse por una capitulación, que fue convenida y rectificada al siguiente día, en los términos que verá V. S. en la copia que tengo el honor de someter a la aprobación de S. E.»

«Los resultados de la jornada de Pichincha han sido la ocupación de esta ciudad y sus fuertes el 25 por la tarde, la posesión y tranquilidad de todo el Departamento, y la toma de 1.100 prisioneros de tropa, 160 Oficiales, 14 piezas de artillería, 1.700 fusiles, fornituras, cornetas, banderas, cajas de guerra y elementos de guerra poseía el ejército español.»

«Cuatrocientos cadáveres enemigos y doscientos nuestros han regado con su sangre el campo de batalla: además, tenemos 190 heridos de los españoles y 140 de los nuestros. Entre los primeros, contamos al Teniente Molina y al Subteniente Mendoza; y entre los segundos, al Capitán Cabal, Castro y Alzuru; a los Tenientes Calderón y Ramírez, y a los Subtenientes Borrero y Arango.»

«Los cuerpos todos han cumplido su deber: Jefes, Oficiales y tropa se disputaban la gloria del triunfo. El Boletín que dará el

Estado Mayor recomendará a los Jefes y subalternos que se han distinguido; y yo cumpliré con el deber de ponerlos en consideración del Gobierno; en tanto hago una particular memoria de la conducta del Teniente Calderón, que, habiendo recibido sucesivamente cuatro heridas, no quiso retirarse del combate. Probablemente morirá; pero el Gobierno de la República sabrá compensar a su familia los servicios de este Oficial heroico.»

«La caballería española va dispersa y perseguida por el cuerpo del Comandante Oestaris; que antes había yo interpuesto entre Quito y Pasto. El 26 han salido comisionados de ambos Gobiernos para intimar la rendición a Pasto, que creo será realizada por el Libertador: otros Oficiales marchan para Esmeraldas y Barbacoas: de manera que, en breve, el reposo y la paz serán los primeros bienes de que gozarán estos países, después que la República les ha dado Independencia y Libertad.»

«La División del Sur ha dedicado sus trofeos y laureles al Libertador de Colombia.—Dios guarde a V. S. muchos años.—A. J. de Sucre.»

De Cuenca

Mayo 23 de 1922.

El Derecho.—Quito

Fallecieron la señora Avelina Alvarez de Valdivieso y el señor Rafael Albornoz.

—Se publicaron los programas de las fiestas de La Lira y de la Casa Salesiana, con motivo de la Batalla del Pichincha.

—Hay grandes preparativos para los festejos del Centenario.

—El Progreso dice que las elecciones últimas han sido un salvamento al pueblo y a desorganizados católicos; pues el descaño de las Juntas fue excepcional.

Corresponsal.



Leonidas P. Zuritu

Ha trasladado su Gabinete Dental a la carrera Guayaquil N° 33, casa de la señora Ana Ortega de Cabezas, frente a la Botica Universal.

Programa para las fiestas del Centenario

—o—

La acreditada casa «LE GANT ROUGE», tiene el honor de poner en conocimiento de sus distinguidos favorecedores que en el último vapor le ha llegado un nuevo e incomparable surtido de confecciones, tales como Camisas y ternos interiores de finísimo lino para caballeros; ropa interior lujosísima para damas y particularmente perfumes de la casa «COTY» y varios otros artículos más, especiales para estrenarlos en las próximas fiestas patrias.

Además, nos es grato comunicarles que, desfriando a las innumerables solicitudes que hemos recibido de parte de toda la culta sociedad capitalina, hemos resuelto, desde el 1° del mes entrante, tener abiertos nuestros elegantes locales, hasta las diez de la noche.

A COMPRAR Y A ELEGIR CUANTO ANTES,
BUENO, BONITO Y BARATO.

Chagerben, Zajjia & Cía.

Fiesta Nacional

De un confín a otro de la República se levanta, en este clásico día del patriotismo, un grandioso e inmenso hosanna de triunfo, por cuanto se conmemora el cumplimiento de la primera centuria de nuestra emancipación política. Por doquier se oye un concierto unánime de admiración y gratitud a la memoria de los invictos próceres que en la legendaria Batalla de Pichincha, prodigaron su sangre en aras de la libertad y sellaron con el sacrificio de su vida la autonomía nacional.

Todas las clases sociales, autoridades eclesiásticas, poderes civiles, clero, ejército y pueblo, rivalizan en manifestaciones de cívico entusiasmo y contribuyen con santa emulación al homenaje nacional en honor de nuestros libertadores, porque la obra redentora, consumada en Pichincha hace un siglo, redundó en bien de todos los ecuatorianos.

Los patriotas que lucharon por nuestra independencia, se distinguieron no sólo por sus virtudes cívicas, sino principalmente por su religiosidad y catolicismo práctico, siendo mirados con especial predilección por la Iglesia ecuatoriana; y por esto se reviste hoy de gala y convida a todos los católicos para celebrar dignamente, como ella sabe hacerlo, la clásica efeméride; para honrar la memoria de nuestros predecesores, y, sobre todo, para rendir gracias al Divino Legislador del mundo, Dios de la guerra y de la paz.

Los ecuatorianos creyentes, tenemos múltiples motivos para congratularnos, de especial manera, en esta fecha memorable, pues, católicos insignes como el Ilustrísimo señor Obispo Cuero y Caicedo, los señores, doctor Miguel Rodríguez, el Presbítero Rofrío, Castejo, Vascónez y muchísimos más tomaron parte activa e influyeron de una manera eficaz en favor de nuestra emancipación política.

La niñez y la juventud que no han renunciado, a causa de la corrupción de costumbres y doctrinas, a la herencia de gloria, a los legendarios blasones de virtud y heroísmo, legados por sus católicos y patriotas antecesores, y que sienten correr en sus venas la savia ardiente de una sangre noble y generosa, se descubren con cariñosa admiración ante el "héroe niño", el mártir de la libertad, Abdón Calderón, y consideran como propia la solemne festividad de hoy.

En este aporte de entusiasmos con que todas las edades y clases sociales de la República celebran la fiesta centenaria, no podía que dar a la zaga la mujer ecuatoriana, que, en toda época, ha sobresalido por su virtud y patriotismo, hasta el extremo de, en ocasiones, sacrificar la vida en acciones de guerra, defendiendo los sagrados intereses de la Religión y de la Patria. No es raro el caso de que la mujer ecuatoriana acompa-

ñe a su esposo e hijos a los campos del honor.

Timbre de orgullo para el patriotismo femenino son los venerandos nombres de las egregias matronas: Manuela Cañizares, Rosa Montúfar, Rosa Zárate, María de la Vega, Manuela Larrain y tantas otras compatriotas ilustres, honra de su sexo, que laboraron con su fortuna, influjo social, valor y abnegación en pró de la Causa libertadora.

Quito, cuna de la independencia hispano-americana, la ciudad escogida por Dios en sus divinos designios para que fuera el teatro de la grandiosa epopeya que tuvo principios en 1809 y terminó el 24 de mayo de 1822, celebra hoy, justamente alborozada, la más gloriosa de sus festividades, el día más notable en los fastos de su historia.

Y nosotros, desde las modestas columnas de este diario, nos descubrimos reverentes ante la memoria de los libertadores y nos asociamos a las manifestaciones nacionales de júbilo y gratitud que se verifican hoy en todos los ambientes de la Patria.

Catolicismo de Sucre

Nº 53.—República de Colombia.—Ejército Libertador.—Comandancia General de la División del Sur.—Cuartel General en Quito a 31 de mayo de 1822.—12º.

Siendo el primer deber de un Católico, rendir el homenaje de su reconocimiento, al Dios de las Batallas, cuya protección en favor de la Causa santa de la Independencia, fué tan visible en la memorable jornada del 24 del corte. que ha fijado para siempre los felices destinos de Quito, terminando a un mismo tiempo los terribles males que la tiranía, y la opresión, hacían sufrir a esos pueblos, se ha dispuesto que, el Domingo 2 de Junio se celebre en la Santa Iglesia Catedral una solemne fiesta de acción de Gracias; y yo recomiendo a V. S. M. V. que, esta se haga con todo el aparato, pompa, decencia y magestad que exige la grandeza del motivo que nos impelle a hacer esta manifestación de nuestra gratitud al Todopoderoso por los triunfos con que ha coronado nuestros votos por la Libertad.

Dios gue. a V. S. M. V. my. at.

Ant. J. de Sucre

M. V. Dean y Cabildo de la Santa Iglesia Catedl. de Quito.

NOTA.—El presente documento, tomado de la Aloucción dirigida por el Ilmo. Sr. Arzobispo con motivo de las fiestas centenarias, lleva la misma ortografía y redacción que el original autógrafa.

MANUEL GRANIZO D.
ABOGADO

Carrera Flores Nº 39.

Social

Se encuentra en esta Capital el señor doctor Víctor M. Rendón.

—Procedente del Norte llegó a esta ciudad el señor don Enrique Monje.

—De Ibarra ha venido nuestro apreciado amigo y copartidario señor don Alfonso Burbano de Lara. Le saludamos.

—Hyllase de cuidado el Rvmo. Canónigo señor doctor Abel Herrera.

Se encuentra de gravedad la respetable matrona señora doña Hortensia A. de Córdova.

—Igual cosa decimos de la señora rita Rosario del Pozo.

— Ha nacido un robusto niño al matrimonio de nuestro compañero señor don Luis F. Burbano de Lara y de la señora Carmela Barahona Lasso. Felicitámosles por tan fausto suceso.

Jamás podíamos quedar en silencio ante los dolorosos sucesos acaecidos en la noche del sábado último, con ocasión de la catástrofe tranviaria.

Con este motivo, El Derecho hace ostensible su profundo pesar a todas las familias de las desgraciadas víctimas de tan terrible desastre.

Crónica

Cambio de Oficina

El doctor Manuel Granizo D. trasladó su despacho de abogado a la Carrera Flores Nº 39, Redacción de El Derecho, en donde atenderá a sus clientes.

Quito, mayo 15 de 1922.

En la Escuela Militar

Fue un número muy atrayente el que se realizó ayer por la mañana en la Escuela Militar; pues se trataba de los importantes ejercicios de gimnasia que llevaron a cabo los alumnos de esta institución, a los cuales asistieron aparte del señor Presidente de la República, algunos miembros del Cuerpo diplomático y Consular y muchísimas personas de nuestra localidad. El éxito obtenido por los alumnos fue muy satisfactorio, por lo cual enviamos nuestras felicitaciones al personal de dicha Escuela.

Sesión solemne

Señor Director de El Derecho El Concejo Cantonal de Quito tiene el honor de invitar a usted a la Sesión Solemne que tendrá en sus salones, el día 24 del presente mes, a las 2 p. m., con el objeto de conmemorar el primer Centenario de la gloriosa batalla de Pichincha.

La Corporación Municipal, en el nombre del patriotismo de usted que se digna, con su presencia, dar mayor solemnidad al acto.

Mayo 22 de 1922.

Nuevo trayecto del desfile El Intendente General de Policía, saluda atentamente al señor

Director de El Derecho y le manifiesta que la Junta del Centenario teniendo en cuenta lo corto del trayecto del desfile cívico-militar, para el día 24, según el programa acordado, se modifica en la siguiente forma: Se organizará en el espacio comprendido entre las plazas España y Parque Bolívar y se guiará por las calles, Guayaquil, Chile, García Moreno, Bolivia, Venezuela, Sucre, Guayaquil, Plaza Sucre, Rocafuerte, García Moreno, Sucre, Cuenca, disolviéndose desde la plaza Libertad (de la Merced) con dirección a la carrera Chile.

Particular que pone en conocimiento de su prestigioso diario, la comisión especial encargada del desfile.

Sixto M. Durán, aprovecha esta oportunidad para reiterar al señor Director, el testimonio de su distinguida consideración.

Quito a 23 de Mayo de 1922

Desnudas hasta las laderas

Hace algunos días notamos que la ladera que está frente a la del Colegio de la Providencia estaba desnuda de su pintoresca vestidura verde matizada de flores. No sabemos si el propio dueño o alguna autoridad civil de cortos alcances ordenó ese desaguisado; pues deben de saber los tales que en Europa, cuando ocurren festejos patrióticos de importancia, los ecuatorianos y las autoridades acuden por flores y hierbas para vestir y adornar, aun que fuere por contadas horas, la negra y desahogada tierra.

Si es autoridad la que tal desdoro ha ordenado, ojalá tenga piedad de lo restante, y ordene ahí la suspensión del atentado....

Exposición de Agricultura

Señor Director de El Derecho: La Dirección General de Agricultura, convencida de que su concurrencia realzará la solemnidad del acto, tiene el honor de invitar a Ud. a la apertura de la Exposición Agrícola del Centenario de la Batalla de Pichincha, que tendrá lugar el 26 del presente, a las 11 a. m., en el Pabellón Mariano Aguilera del Nuevo Hospital Civil (Avenida Colombia).

Del señor Director, y con las mayores consideraciones, Atto. y S. S.,

Francisco Miño, Director General de Agricultura.

Turno de boticas

Inglésa, carrera Guayaquil. Central, Plaza del Teatro. Parisiense, carrera García Moreno.

Nacional, Plaza de San Francisco.

Aviso importante

En la hacienda de Santa Rosa de Lima, Sangolquí, recibo bestias a potreraje; seis sucses mensuales en reservado y tres en repelo.

Vendo la casa Nº 42 situada en la intersección de las carreras Cuenca y Manabí.

1 Virgilio Chiriboga O.